

Mario Miranda
Pacheco,

Interdisciplinariedad de los Estudios Latinoamericanos

La incongruencia de los sistemas de enseñanza con las necesidades de nuestra época es causa y efecto de muchas frustraciones experimentadas por la juventud latinoamericana. Las carencias, limitaciones y obsolescencia del proceso educativo son indicadores poco reconfortantes para salir del atraso que tiende a perpetuarse en el marco del capitalismo dependiente. Esta situación se deja sentir en el enfrentamiento de las nuevas generaciones con la sociedad y el Estado, con las instituciones educativas y con el sistema de educación superior. Sus conflictos reflejan la necesidad de abolir o modificar elementos, funciones y estructuras que inciden directamente en la formación profesional, social y política de los jóvenes.

La demanda social de educación, que en América Latina está condicionada, en parte, por el crecimiento demográfico, no es sólo cuantitativa sino también cualitativa. La juventud que pasa por las aulas universitarias, además de intuir que su futuro está en juego recibiendo una formación deficiente en una sociedad que se hace cada día más compleja, percibe la inconsistencia de un saber adquirido que no se adapta al logro de metas y objetivos que trascienden el círculo limitado de intereses individuales. Por ello, las luchas



intrauniversitarias expresan, con lenguajes diferentes, una imperiosa necesidad innovadora que supere la actual situación académica.

El mejoramiento cualitativo de la educación superior exige que se planteen problemas teóricos y prácticos. De su planteamiento científico y operativo dependen el análisis y respuestas que se pueden dar sobre los tipos de educación que convengan, los fines de una educación orientada a la liberación de nuestros países estancados en el subdesarrollo y, principalmente, sobre los medios de inserción de las universidades en la esfera de la producción y

en la dinámica de las clases y sectores sociales interesados en la independencia e integración latinoamericana. El entrelazamiento de estos problemas y soluciones constituye un campo en el cual dirimirán su vigencia, tendencias y concepciones, enfoques y metodologías inadecuadas, hábitos seculares de enseñanza e innovaciones revolucionarias en la manera de impartir, aprender y utilizar conocimientos científicos, humanísticos y tecnológicos.

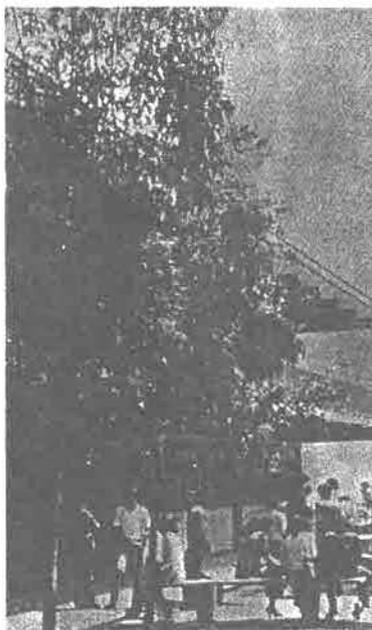
En esta perspectiva, presentar una ponencia de reducida extensión sobre la interdisciplinariedad de los estudios latinoamericanos, sugiere que deben tocarse aspectos inherentes al mejoramiento cualitativo de la enseñanza superior y relacionarlos, por lo menos tangencialmente, con los alcances de una innovación educativa, cuyo fondo no se refiera sólo a su carácter académico y curricular, sino que permita prever finalidades prácticas para la integración latinoamericana. Por ello, y con el convencimiento de que toda ponencia es un conjunto de proposiciones personales destinadas a su discusión, en el presente trabajo se esbozarán algunos criterios en torno a la naturaleza de la interdisciplinariedad que, considerada como exigencia formativa de nuevo tipo, tiene marcada im-

portancia para el conocimiento de la sociedad y la cultura de América Latina.

I. LA INTERDISCIPLINARIEDAD COMO SISTEMA, RELACION Y LABOR

La necesidad de innovar, coordinar y difundir los estudios latinoamericanos, mediante centros de educación superior, es una proposición reiterativa. Su planteamiento recoge, en cierta forma, el clamoroso pedido universitario de mejorar cualitativamente los sistemas de enseñanza, principalmente en lo que se refiere al conocimiento de nuestra realidad. Consecuentemente, en diversas reuniones continentales realizadas entre 1974 y 1977, se han suscrito sendas recomendaciones que apuntan el imperativo de introducir y desarrollar la interdisciplinariedad en los estudios latinoamericanos.

Sin embargo, esta exigencia formativa de nuevo tipo, como se la denomina en alguna parte de esta ponencia, no ha sido planteada con un sentido unívoco. Así, se recomienda que se impartan conocimientos preferentemente en un sistema de interdisciplinariedad que informe sobre el pensamiento y la cultura de nuestro continente"



(VII Asamblea General de la UDUAL, Oaxtepec, Edo. de Morelos, México, 7 al 11 de noviembre de 1976). En otros acuerdos, se dice: "Recomendar una mayor integración respecto a las diversas disciplinas latinoamericanas, interdisciplinariedad en estos estudios" (Reunión de Expertos, convocada por la UNESCO, París, 24 al 25 de mayo de 1977). También "se recomendó a la UNESCO, al Departamento Cultural de la OEA y a las instituciones de cultura superior de América Latina den su apoyo para la formación de expertos en la orientación de esta enseñanza pero, siempre, en una

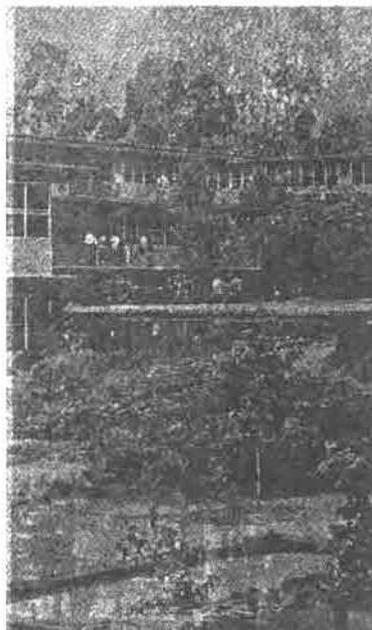
relación interdisciplinaria" (IX Congreso Interamericano de Filosofía, Caracas, 20 al 24 de junio de 1977). Por último, se ha planteado "la necesidad de tales estudios (los de los centros de estudios latinoamericanos) como medio de la anhelada integración en una labor que ha de ser interdisciplinaria" (Reunión de Expertos, convocada por el Departamento Cultural de la OEA, Houston, Texas, 3 al 6 de noviembre de 1977).¹

En las recomendaciones anotadas hay un consenso: la integración de los estudios latinoamericanos en lo posible, debe ser interdisciplinaria. No obstante que los especialistas en nuestros problemas han deseado potenciar la importancia formativa de la interdisciplinariedad, dándole significados de sistema, relación o labor, es pertinente indicar que han creado, involuntariamente, cierta confusión terminológica. Si se la identifica como "sistema", la interdisciplinariedad deberá ser un conjunto ensamblado de elementos cuyo comportamiento depende tanto de las propiedades de las partes que lo componen como de sus relaciones recíprocas. Tal identificación es adecuada sólo para la organización curricular de las asignaturas; es decir, para un plan de es-

tudios que, como todo sistema, puede o no ser eficaz. La interdisciplinariedad, para que funcione eficientemente de manera sistémica, deberá ser ejercida como una teoría de integración del saber, como una metodología que logra la interacción de distintas disciplinas científicas, generando nuevas áreas de conocimientos cualitativamente superiores y —preferentemente— como una práctica que estimule la creatividad científica.

Por otra parte, si la interdisciplinariedad ha de ser entendida sólo como una "relación", este enfoque pospone los dominios del saber, los objetos de estudio, las metodologías y lenguajes que, precisamente, constituyen su contenido en tanto que se la considera como planteamiento innovador de la investigación y la docencia. Finalmente, si se la requiere como una "labor" pura y simple, la integración interdisciplinaria de los estudios latinoamericanos corre el riesgo de deslizarse hacia un pragmatismo irreflexivo, útil para los perfiles de una educación tecnocrática no conveniente para los pueblos de América Latina, debido a sus consecuencias políticas, económicas y sociales que agudizan la dependencia y la opresión.

En función de los ante-



cedentes resumidos, y con el fin de contribuir a la discusión de un tema que no es sencillo, la presente ponencia aspira a cumplir tres propósitos: a) tratar, de manera muy somera, el significado y la importancia de la interdisciplinariedad; b) hacer un comentario resumido de sus principales objetivos generales, y c) proponer condiciones mínimas para coordinar y difundir interdisciplinariamente los estudios latinoamericanos.

II. SIGNIFICADO E IMPORTANCIA DE LA INTERDISCIPLINARIEDAD

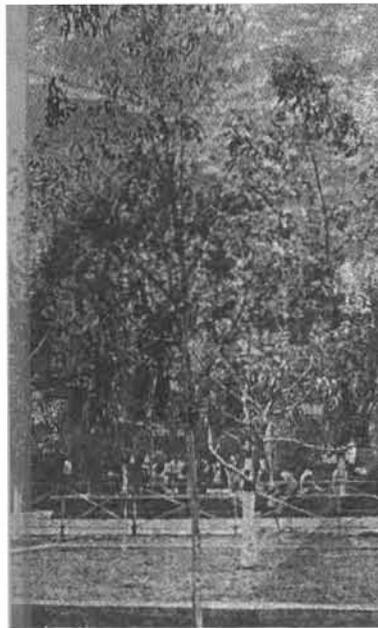
Independientemente de lo

que puede esperarse de cualquier sistema educativo, la interdisciplinariedad se presenta como un requerimiento innovador dirigido a superar un saber fragmentado, tan alienante para el individuo como lo es el trabajo fragmentado en la esfera de la producción; por ello los latinoamericanos podemos considerar que el hecho de proponerla hace explícito el ánimo de modificar una enseñanza que ha perdido sus fines en el torbellino de presiones y exigencias del capitalismo dependiente. Su planteamiento surge de la profunda crisis de la cultura contemporánea, agudizada por los excesos de especialización en ciencias y tecnologías requeridas por el desarrollo capitalista, por la división internacional del trabajo y por su correspondiente distribución del saber, hechos que han dejado de ser positivos aun para los países que se han beneficiado de ellos.

Contrariamente a lo que se piensa, la interdisciplinariedad no es una combinación arbitraria de disciplinas y ciencias. El análisis teórico permite obtener varias respuestas sobre su validez y fundamento. Una de ellas consiste en tomar el objeto de estudio como campo de convergencia e intersección de

disciplinas distintas, de tal manera que la realidad a estudiarse es su factor determinante. A este elemento se le ha denominado el dominio real del saber. Asimismo, hay enfoques que ubican su fundamento en las leyes descubiertas por las ciencias para su propio desarrollo y que, no obstante ser inherentes a una disciplina cierta y determinada, pueden ser utilizadas por otras ciencias. En tal sentido, la interdisciplinariedad, al devenir en una actividad de asimilación de las leyes de una ciencia por otra u otras, trabaja con un principio de validación altamente formalizado. Otros análisis sostienen que la naturaleza de la interdisciplinariedad depende de los métodos que emplean ciencias y disciplinas afines, de tal modo que son éstos los que le dan fundamento y validez. En otros términos, la interdisciplinariedad es viable por el objeto de estudio que comparten distintas disciplinas, por la comunidad de leyes con que trabajan ciencias afines y por el uso ponderado de métodos que se emplean en el desarrollo de disciplinas científicas.

Con prescindencia del fundamento o principio de validación que la sustente, la interdisciplinariedad es la interacción real y efectiva entre dos o más disciplinas diferen-



tes. Tal interacción puede pasar de la simple comunicación de ideas hasta la integración mutua de categorías y conceptos fundamentales, métodos de investigación, terminologías, procedimientos de enseñanza y otros aspectos derivados del desarrollo científico. En tal sentido, la interdisciplinariedad es una práctica, a menudo crítica y revolucionaria, que contribuye a cambiar reglas rutinarias de la comunicación educativa y formas obsoletas de socialización del conocimiento.

La interdisciplinariedad no consiste en un simple cruzamiento de ciencias y disciplinas para obtener co-

nocimientos "híbridos" o indefinidos. Tal propósito impediría el progreso científico y tecnológico. La intersección o cruzamiento de métodos y leyes científicas en campos comunes o no de conocimiento, implica un proceso de "hibridación disciplinaria", en la cual el cruzamiento de ciencias diferentes da por resultado el surgimiento de ciencias y disciplinas que son distintas de sus componentes. Por tanto, la hibridación disciplinaria produce conocimientos nuevos y métodos cualitativamente diferentes con que se estudian objetos de gran complejidad (¿la integración latinoamericana, además de ser un problema político, no es un objeto científico de gran complejidad?) para obtener resultados que no pueden lograrse con ciencias aisladas. Estos conocimientos "hibridados" constituyen las ciencias propiamente interdisciplinarias. Su repertorio se amplía con el aumento exponencial del conocimiento, determinado por las crecientes necesidades de la sociedad actual. Citar ejemplos, estaría fuera de lugar; sin embargo, por decir algo, se puede mencionar la biofísica, la bioquímica, la historia social, la sicolingüística, la sicopedagogía y, la más sugestiva de todas, la cibernética.

En esta perspectiva, la interdisciplinariedad no es una simple apetencia de erudición ni una adulteración del principio de economía del pensamiento, sino una necesidad que surge de una nueva división del trabajo intelectual que exige complejas operaciones del pensamiento. Su función consiste en relacionar actitudes cognoscitivas con prácticas y hábitos cuyos resultados deben traducirse en la producción y descubrimiento de nuevos conocimientos requeridos en la construcción de un saber útil y operativo en la solución de los grandes problemas contemporáneos.

Las necesidades del desarrollo social obligan a que disciplinas de distinta índole se orienten a la solución de problemas concretos. Esta situación determina que el significado de la interdisciplinariedad se traduzca plenamente empleando dos formas de expresión que, en lo fundamental, han devenido en arquetípicas; por una parte la formación profesional (distinta de la enseñanza profesional), apoyada en el principio de la adquisición de conocimientos, principio que contribuye a que quien aprende se transforma reconstituyendo críticamente las experiencias de su aprendizaje. Esto quiere decir que la for-



mación profesional de carácter interdisciplinario trabaja con disciplinas establecidas que cruzan sus campos, sus objetos de estudio, sus métodos y procedimientos, sus lenguajes y finalidades. Por otra parte, la interdisciplinariedad se expresa también a través de la práctica, del trabajo concreto. Un grupo interdisciplinario está compuesto por personas formadas en distintos dominios del saber, provistas de diferentes conceptos, metodologías, datos y lenguajes, que se organizan en un proyecto compartido con el fin de resolver un problema común. En este caso la interdisciplinariedad

es resultado de una socialización de métodos y conocimientos.

Una y otra expresión con que se manifiesta la interdisciplinariedad influyen extraordinariamente en la diversificación y enriquecimiento de la investigación, principalmente en actividades de la investigación aplicada. Sus logros y posibilidades dependen del descubrimiento y aplicación de nuevas modalidades, principios y hechos que conduzcan a nuevas formas de percibir y ejercer influencia en la realidad, partiendo de conocimientos efectivos. En tal sentido, la integración social de las ciencias —propósito principal de la interdisciplinariedad— nos enseña que investigar y aprender no son dos procesos dicotómicos, sino dos fases de un mismo proceso.

III. AMERICA LATINA, OBJETO DE CONOCIMIENTO E INTEGRACION

La breve incursión que antecede sobre el significado e importancia de la interdisciplinariedad, permite centrar la reflexión sobre ciertos problemas insoslayables que surgen en el conocimiento de nuestra realidad. ¿Qué características tienen los estudios latinoamericanos? ¿Cuál es el nivel de progreso científico en nuestro autoconocimiento?

¿Cuáles son los aspectos pedagógicos y políticos de la interdisciplinariedad?

Los pueblos terminan por conocerse a sí mismos y extender su conocimiento entre muchos para establecer o no proyectos colectivos. El proceso de su autognosis no aparece desde el momento en que éstos se constituyen como individualidades históricas; por el contrario, se forma a lo largo de distintas etapas de su desarrollo y en el contraste de sus zozobras y esperanzas. En tal sentido el autoconocimiento latinoamericano es el resultado de un detenido periodo de aprendizaje en que la práctica histórico-social ha inscrito con caracteres nítidos las experiencias más significativas de nuestros pueblos.

Si se toma en cuenta la manera y las circunstancias en que ha sido abordada nuestra realidad, los estudios latinoamericanos tienen rasgos muy propios. Inicialmente se desplazaron en una perspectiva emocional, unas veces magnificando la naturaleza, los recursos y las gentes; otras, exaltando una mística con la cual se dio una imagen portentosa del continente. De un modo u otro, arando en un campo subjetivo pero fecundo, los estudiosos latinoamericanos de fines del siglo pasado y comienzos del actual, han contribuido a des-



pejar las necesidades de nuestro autoconocimiento, despertando el interés por la descripción y explicación de procesos y fenómenos que configuran nuestras diferencias nacionales y regionales.

Con el advenimiento del positivismo y las tendencias liberales del pensamiento, los estudios latinoamericanos se hicieron más amplios, variados en su temática y agudos en sus observaciones aisladas y particulares. La producción del conocimiento, en esa época, al coincidir con la penetración imperialista y en función de los intereses de las clases dominantes, estabilizó una imagen distor-

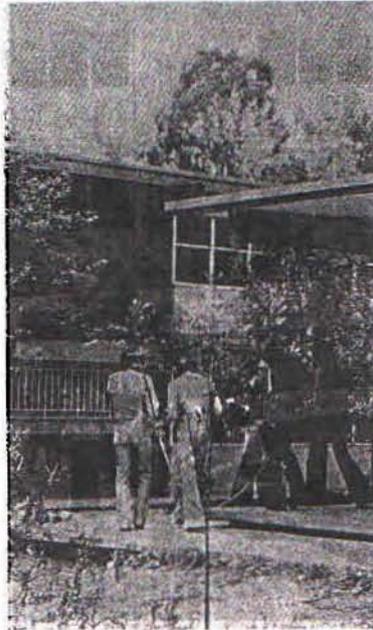
sionada de América Latina, pero conveniente a las intenciones extranjeras. Los estudiosos latinoamericanos se inclinaron al empirismo; con sus aportes, aunque en muchos casos fueron resultado de la improvisación y la espontaneidad, incursionaron en diversos aspectos de la realidad física, en el análisis y la aplicación casuística de disciplinas como la historia y la psicología social, apuntando hacia un sentido autocrítico de las expresiones políticas y sociales de América Latina.

La etapa propiamente científica del conocimiento de América Latina corresponde a los últimos treinta años. El desarrollo de las ciencias sociales ha permitido su aplicación, en mayor o menor extensión, al estudio de los más diversos problemas y procesos. Desde el ensayo de interpretación de la historia, la economía, la sociedad y la política, tanto a nivel nacional como global, hasta la explicación de las más refinadas formas de expresión artística y literaria, están bajo el dominio de ciencias y metodologías que proporcionan una imagen latinoamericana apenas conocida hasta ahora. Tal es el sentido de la evolución seguida en nuestro autoconocimiento.

Sin eufemismos de ninguna clase, examinando el nivel

científico alcanzado, puede afirmarse que los estudios latinoamericanos atraviesan un proceso de mutación. Están adquiriendo cada día perfiles de mayor objetividad, precisión y calidad científica. Este esfuerzo es altamente significativo y constituye tanto un logro como un nuevo punto de partida para el conocimiento exhaustivo de nuestra realidad. El empleo de ciencias y metodologías de alto valor social conduce a que los latinoamericanos tratemos nuestra sociedad, nuestra historia, nuestras posibilidades, no sólo como objetos de conocimiento científico, sino como realidades que debemos transformar mediante un tenaz proceso de luchas liberadoras para realizar el proyecto histórico de integración latinoamericana.

Si en el conocimiento de América Latina se perciben jalones progresivos que dependen de nuestras propias fuerzas, también se detectan otros aspectos. De manera indicativa pueden citarse algunos: la forma unilateral y aislada con que todavía estudiamos nuestros problemas, la falta de comunicación para establecer la complementariedad, afinidad o fondo común del trabajo científico y la carencia de recursos humanos que pueden ampliar y



profundizar el conocimiento de circunstancias y posibilidades de desarrollo e integración económica, política y cultural. Los aspectos anotados no son obstáculos inseparables, aunque se suponga que el aislamiento disciplinario se refuerza más con la reducción de nuestros estudios a planos necesariamente nacionales o regionales. Una clara definición de objetivos, y el empleo eficiente de medios adecuados para la enseñanza interdisciplinaria, contribuirán a reducir las barreras que se presentan en el contradictorio y lento proceso de integración latinoamericana.

IV. OBJETIVOS, CUESTION PEDAGOGICA Y POLITICA

Los acuerdos que recomiendan establecer la enseñanza interdisciplinaria han señalado dos fines: desarrollar el conocimiento científico de nuestra sociedad y su cultura y contribuir a la integración latinoamericana. No obstante su claridad, estos fines deberán precisar sus objetivos. Entre los fines y objetivos educacionales median las diferencias que existen entre lo abstracto y lo concreto. En tanto que los fines son ideales a los que se aspira, los objetivos son las formas concretas que ellos adquieren para su realización.

Las técnicas más diversas de elaboración o diseño de objetivos son procedimientos racionalizados en función de intereses predominantemente políticos de la formación social en que se desenvuelve el proceso educativo: Esto, debido a que la educación es la región imprescindible y más sensible de la superestructura social; por ello sus instituciones son utilizadas como herramientas o "aparatos reproductores de ideología", tanto en las sociedades de estructura clasista antagónica como en otras que no tienen esa característica.

Para precisar objetivos que no desvanezcan los fines per-

seguidos en la interdisciplinariedad de los estudios latinoamericanos, será necesario partir de una situación real, determinada por el capitalismo dependiente; en ella, los propósitos y posibilidades de derrotar el atraso y la dependencia chocan con los intereses predominantes de nuestras sociedades antagónicas. Si se toma en cuenta esta situación se contará con objetivos fundados en una base real, de tal modo que la enseñanza interdisciplinaria se apoye en el desarrollo histórico de clases sociales y fuerzas nacionales que han ganado derechos propios para tener acceso a los bienes de la cultura, utilizar la capacidad transformadora del conocimiento científico e incorporarse a las corrientes de un nuevo humanismo.

En el plano interno de la enseñanza interdisciplinaria habrá que distinguir otros aspectos. Los planes de estudio, las áreas de cruzamiento e integración de distintas disciplinas, la constitución de nuevos campos científicos para la investigación y la docencia, el descubrimiento de metodologías específicas que permitan organizar conocimientos cualitativamente superiores. Todos estos aspectos son pedagógicos, su importancia está fuera de toda discusión y pueden con-



siderarse como esenciales en una enseñanza de este tipo; sin embargo, para desarrollar los conocimientos científicos, se precisa de un conjunto de condiciones económicas, políticas e institucionales. En tal sentido, un mejor conocimiento de la naturaleza, de la sociedad latinoamericana con todas sus manifestaciones, y de la interacción de ambos componentes de nuestra realidad, exigirá un funcionamiento distinto de los centros que se dediquen a este tipo de enseñanza. El carácter formativo de la interdisciplinariedad obligará a cuestionar la capacidad innovadora de nuestras univer-

sidades y centros de educación superior para modificar su estructura y funcionamiento. Tal cuestionamiento implica aspectos políticos de la enseñanza interdisciplinaria.

Puede considerarse otro aspecto que emerge de los fines y objetivos de la interdisciplinariedad. El cruzamiento fecundo de ciencias y metodologías contribuirá a completar el ejercicio de la libertad de cátedra, hoy día entendida sólo cuando la libertad de enseñar, lo cual —en los hechos— no implica la libertad de aprender. Los estudiantes, al descubrir y producir conocimientos nuevos con la práctica de la interdisciplinariedad, estarán más allá de la improvisación y la rutina, hasta ahora inevitables en un ejercicio mal entendido de la libertad de cátedra. Ellos no aprenderán lo que se les transmita, sino lo que vital y socialmente les interese. La libertad de aprender, complemento necesario de la libertad de cátedra, por la cual también lucha el movimiento universitario avanzando de América Latina, permitirá cuestionar el autoritarismo docente y el poder social del conocimiento. Mencionar este hecho, equivale a mostrar que la enseñanza interdisciplinaria, al proponerse objetivos pedagógicos y políticos, tiene por sí misma

una virtualidad revolucionaria.

V. CONDICIONES MINIMAS PARA LA INTERDISCIPLINARIEDAD DE LOS ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

La enseñanza interdisciplinaria, para su establecimiento e institucionalización, requiere de varias condiciones, independientemente de los medios que son imprescindibles para desarrollar todo proyecto educativo. La primera que puede señalarse está determinada por la naturaleza de sus fines y objetivos. Esta condición es la de su planeación. Si bien es la planeación académica la que se pone en juego, no debe olvidarse que su realización no es tan libre como podría suponerse. Depende de una serie de factores entre los cuales destacan los recursos físicos, económicos y humanos, principalmente estos últimos que necesariamente deben ser formados.

Los recursos físicos y económicos dependen de las posibilidades institucionales que, a su vez, están reguladas por el Estado al que se pertenece, por muy autónoma que sea la universidad o la institución respectiva. La disponibilidad de recursos materiales está ligada a la



política global imperante y al régimen de libertades públicas. Su negación o ejercicio determina la estabilidad y permanencia de las funciones básicas de la educación superior, de las cuales la enseñanza interdisciplinaria será sólo un aspecto.

La disponibilidad de recursos humanos suficientemente calificados es otra condición para promover la enseñanza interdisciplinaria. Con su participación es posible establecerla; con su concurso y trabajo creativo se puede formar la cantidad y calidad de investigadores, profesores y estudiantes para realizar proyectos de investigación

pura o aplicada, crear áreas interdisciplinarias allí donde el desarrollo sociocientífico lo permita y llevar a la práctica sistemas de educación permanente, aspecto social de la interdisciplinaria que no ha sido mencionado en esta ponencia.

La planeación académica de la interdisciplinaria implica desarrollar la innovación educativa en niveles cada vez más creativos para generar nuevos hábitos de estudio, nuevas actitudes para la investigación y la docencia, nuevas posibilidades de comunicación en la enseñanza. Por otra parte, la innovación educativa no tiene recetas, por ello posee cierta virtualidad "utopizadora". Será fecunda en la medida en que participen más activamente autoridades, investigadores, profesores y estudiantes.

La interdisciplinaria, para el mejoramiento cualitativo de la educación superior, romperá muchos tabúes, como se ha visto en la libertad de cátedra. Si a esto se agrega que puede convertir los problemas nacionales y globales en una estrategia de investigación y docencia, con miras a la integración latinoamericana, la interdisciplinaria está llamada a renovar la función formativa,



la estructura y el funcionamiento de los centros de estudio. En tal sentido, hay que señalar otra condición: la capacidad tanto institucional como personal de quienes participan en el proceso educativo de nivel superior, para promover y asimilar los cambios que producirá la innovación interdisciplinaria. Es muy importante proponer el cambio, pero es más importante preguntarse si quienes lo

promueven, o promovemos, están o estamos dispuestos a darle soporte y desarrollarlo para otras innovaciones y transformaciones.

Pueden mencionarse muchas condiciones más para coordinar y difundir los estudios interdisciplinarios de América Latina, pero es preferible que interrumpamos aquí el curso de estas proposiciones. Han quedado

muchos aspectos fuera del discurso; probablemente los toquemos en otra ocasión.

Ponencia presentada en el Simposio para la Coordinación y Difusión de los Estudios Latinoamericanos. México, 26 de noviembre al 2 de diciembre de 1978.

1 Las citas corresponden al documento informativo de este Simposio, "Antecedentes que explican el carácter de la reunión." Los subrayados son del ponente.

Revista de la Educación Superior, Vol. VII, No. 4 (28), octubre-diciembre de 1978. ANUIES, México.